

HUMBERTO GARCÍA DE LA MORA

Reforma Educativa en Francia

El pasado 9 de septiembre, el Gobierno de Francia presentó, a través de su ministro de Educación, Vincent Peillon, "La Carta de Laicidad en la escuela", una declaración de principios, derechos y deberes republicanos —refiere— compuesta por quince "mandamientos", y que forma parte de la reforma educativa impulsada por el presidente François Hollande (Cfr. El País, 9 de septiembre de 2013). Pese a la importancia que reviste este documento —la confirmación del carácter laico de la educación pública en el país galo—, resulta lamentable que esta nota haya sido poco difundida en nuestro país.

De acuerdo con el Ministerio de Educación, entre los objetivos que persigue la reforma educativa francesa —conocida también como "refundación de la escuela republicana"—, se encuentran el reforzar la enseñanza de la laicidad y la promoción de la igualdad entre alumnas y alumnos; permitir a los alumnos aprender más, para que todos puedan tener éxito; y formar a los ciudadanos del futuro en un ambiente de respeto y de no discriminación (a causa de las creencias religiosas personales). "El laicismo no se refiere a una religión en particular porque precisamente las pone a todas en situación de igualdad. En la escuela de la República no se recibe a pequeños musulmanes, pequeños judíos, pequeños protestantes...; se recibe a los alumnos de la

República", indicó Peillon en la presentación de la "Carta de Laicidad".

A partir de la semana pasada, "La Carta de Laicidad" se colocó junto con el lema de la República francesa (Libertad, Igualdad, Fraternidad), y la Declaración de los Derechos Humanos y del Ciudadano (ONU), en un lugar visible en las más de 55 mil escuelas públicas francesas (desde el preescolar hasta el bachillerato). Cabe recordar que Francia cuenta en este momento con 12.2 millones de alumnos, 64 mil 300 escuelas públicas y privadas y 841 mil 700 profesores.

Entre los quince enunciados que conforman la "Carta de Laicidad", destacan, en mi opinión, los siguientes: "Francia es una República indivisible, laica, democrática y social que respeta todas las creencias" (primero); "la República laica organiza la separación entre religión y Estado. No hay religión de Estado" (segundo); "el laicismo garantiza la libertad de conciencia. Cada cual es libre de creer o de no creer" (tercero); "el laicismo permite el ejercicio de la ciudadanía, conciliando la libertad de cada uno con la igualdad y la fraternidad (cuarto); "la República garantiza el respeto a sus principios en las escuelas" (quinto); el laicismo en la escuela ofrece a los alumnos las condiciones para forjar su personalidad" (sexto); "se garantiza el rechazo de las violencias y discriminaciones y la igualdad entre niñas y niños" (octavo); los profesores tienen el deber de ser estricta-

mente neutrales (undécimo); "por sus reflexiones y actividades, los alumnos contribuyen a dar vida a la laicidad en el seno de su centro escolar" (decimoquinto)...

A pesar de las similitudes y diferencias entre México y Francia (por razones históricas y culturales), considero que de la reforma educativa emprendida por el presidente Hollande y de "La Carta de Laicidad en las escuelas", pueden rescatarse diversos aspectos orientados a la realidad de nuestro país; entre otros, el apuntalamiento irreversible del carácter laico de la educación pública, consagrado en el artículo tercero constitucional, y la no discriminación a los alumnos en las escuelas públicas por motivo de sus creencias religiosas.

Sin duda, una agenda pendiente en la reforma educativa que encabeza el presidente Enrique Peña Nieto es la custodia y salvaguarda de la educación laica, como un antídoto contra la discriminación y la ignorancia, así como la defensa en favor de la continuidad y el fortalecimiento del Estado laico, como lo está haciendo el Gobierno de François Hollande. Por el bien de todos los mexicanos (mayorías y minorías), vale la pena encabezar una revolución educativa que, además del aspecto cualitativo y de vanguardia, siga siendo laica, gratuita y obligatoria... Ni más ni menos.